

CÉSAR ZAPICO PÉREZ, FISIOTERAPEUTA, PREMIO NACIONAL FIN DE CARRERA

## «La fisioterapia tiene que ser más conocida»

I. GLEZ. C.

Con su más que brillante expediente académico, ha sido premio nacional



César Zapico en su consulta en el barrio Nueva Ciudad. / L. P.

### CURRÍCULUM

### CURRÍCULUM

César Zapico Pérez nació en Gijón (Asturias) en el año 1979. Ha sido distinguido con el Premio Nacional de Fin de Carrera de Educación Universitaria, concedido anualmente por el Ministerio de Educación y Ciencia. Diplomado en Fisioterapia por la Universidad de Oviedo, antes de este galardón nacional, también obtuvo el premio fin de carrera al mejor expediente en 2006.

fin de carrera de Educación Universitaria, que concede anualmente el Ministerio de Educación y Ciencia, llegó a Torrelavega, con ganas de afrontar su futuro profesional, en el verano de 2007. El joven César Zapico Pérez, natural de Gijón, diplomado en Fisioterapia por la Universidad de Oviedo, se siente un torrelaveguense más pese a que sólo lleva en la ciudad unos meses. En su centro en Nueva Ciudad lucha por afianzarse en la especialidad para la que ha estudiado, de la que es un apasionado. Como otros compañeros de promoción se ha marcado la meta de conseguir que la fisioterapia «sea conocida, tarea que nos corresponde en beneficio de nuestro trabajo».

-¿Responsabiliza el éxito académico que ha obtenido?

-Impone más el futuro, aunque ciertamente tanto el premio nacional del Ministerio como el de fin de carrera al mejor expediente de 2006, responsabilizan, evidentemente. La verdad es que estoy muy ilusionado y orgulloso y espero no defraudar.

-¿Cómo llegó a la fisioterapia?

-Vocacionalmente. Mis padres gestionan una residencia de personas mayores y una de mis dos hermanas es médico. Además, soy un gran aficionado a la práctica deportiva, que tanta relación guarda con este ámbito. Opté a esta diplomatura tras estudiar Magisterio. Han sido tres años de intenso trabajo, sobre todo práctico, ya que en la parte teórica una de las asignaturas más duras es Anatomía. Conocí Cantabria porque estuve un año trabajando en el Balneario de Puente Viesgo, y desde julio estoy en Nueva Ciudad. También he trabajado en el Hospital Central de Asturias, en el Hospital Cabueñes y en la residencia geriátrica Santa Eulalia de Gijón.

-¿Por qué Torrelavega y no Gijón, su ciudad?

-He creído que aquí tengo más posibilidades que en Gijón, donde hay más saturación. Estoy muy contento porque la

gente me ha acogido muy bien, aunque es difícil afrontar una aventura así. Cuesta estar lejos de los tuyos, pero la distancia no es tanta, son dos horas aproximadamente en coche, así que cuando tengo oportunidad, me escapo a casa.

-¿Qué es lo que más está tratando en su consulta?

-Los casos que más llegan están relacionados con patologías traumáticas por accidentes, aunque también están las patologías clínicas, que son casos de enfermedades, problemas de salud, sobre todo, relacionados con la espalda. Los fisioterapeutas no sólo utilizamos el masaje para sanar, sino también modernos aparatos que tienen una componente curativa a través de la corriente. En esto último cada vez se avanza más.

-Lo que más le gusta de su profesión, ¿qué es?

-Por supuesto cuando ves que el paciente va mejorando. La electroterapia tiene mucho futuro, pero curar a través del masaje manual es un reto y, como tal, 'tira' mucho. Los fisioterapeutas tenemos una meta con grandes alcances y nos corresponde a nosotros dar a conocer el trabajo que realizamos. Personalmente, creo que el futuro de la carrera irá por la especialización, al menos creo que es necesario que sea así, porque los campos que podemos abarcar son muchos, muy amplios y requieren de una especialización. Así que, cuando pueda, y llegue la licenciatura, optaré a ella y después al doctorado, aunque ambas fases tardarán en ponerse en marcha. El ánimo lo tengo.

-Ha sido recibido por los Príncipes de Asturias...

-Sí, junto a otros galardonados con el mismo premio académico. Fue en Oviedo con motivo de la entrega de los Premios de la Fundación que presiden. Tanto don Felipe como doña Letizia son encantadores, como todos pudimos comprobar en un encuentro informal después de la recepción. Guardo muy buen recuerdo de aquel acto, por la simpatía de los Príncipes y lo importante que fue para mí.